













COLECCIÓN
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS





100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

MANO DURA

**EL ESTADO POLICIAL GLOBAL, LOS NUEVOS FASCISMOS
Y EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI**

WILLIAM I. ROBINSON

TRADUCCIÓN DE SILVIA MORENO PARRADO



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2023
TÍTULO ORIGINAL: *The Global Police State*

© William I. Robinson, 2020
First published by Pluto Press, London.
© de la traducción, Silvia Moreno Parrado, 2023

© Errata naturae editores, 2023
C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25
28012 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-52-9
DEPÓSITO LEGAL: M-20869-2023
CÓDIGO IBIC: DN
MAQUETACIÓN: Eztizen Uriarte
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

ÍNDICE

Un breve reconocimiento de la autoría colectiva	13
Introducción: «George Orwell se equivocó»	15
Acrónimos	25
1. EL CAPITALISMO GLOBAL Y SU CRISIS	27
2. VIOLENTAS DESIGUALDADES: EL IMPERATIVO DEL CONTROL SOCIAL	85
3. ACUMULACIÓN MILITARIZADA Y ACUMULACIÓN POR REPRESIÓN	141
4. LOS NUEVOS FASCISMOS Y LA BATALLA POR EL FUTURO	217

UN BREVE RECONOCIMIENTO DE LA AUTORÍA COLECTIVA

Este reconocimiento es una reivindicación de la naturaleza colectiva de las obras creativas. La labor intelectual no es distinta de ningún otro tipo de trabajo: es colectiva y forma parte del proceso de trabajo social. En este caso, un reconocimiento adecuado ha de implicar tres niveles en referencia al trabajo colectivo más inmediato que hay tras este estudio. En primerísimo lugar están quienes han contribuido directamente, aportando su parecer y otras formas de aliento. En segundo, quienes han contribuido a mis ideas o ayudado de una u otra manera, a lo largo de los últimos años, en los que he estado investigando y escribiendo sobre los temas que abordo en esta obra; en especial, sobre el capitalismo global y el Estado policial global. En tercero, las muchas personas que, durante varias décadas, han contribuido a mi evolución intelectual y política y a la realidad de mis publicaciones. Esta última categoría incluye, literalmente, a cientos de personas, una lista demasiado extensa para detallarla aquí. Muchos de esos amigos, camaradas y colegas aparecen mencionados en

los agradecimientos de libros y artículos anteriores. En este momento, lo único que puedo hacer es mencionar a algunas de las personas que han contribuido de manera más inmediata a esta obra, con su apoyo y comentarios, o a las que, sin pretenderlo, he dejado fuera de agradecimientos previos. Se trata, en orden alfabético, de: Victor Acuña, Paul Almeida, Myrna Alonso, Yousef Baker, Mario Barrera, Patrick Bond, Chris Chase-Dunn, Wilma Dunaway, Bill Fletcher Jr., Nathan Garrido, Felipe González, Great Transition Initiative y su director, Paul Raskin, Jerry Harris, Hiroko Inoue, Rosemary Lee, Peter McLaren, Steven Miller, Marcela Orozco, Peter Phillips, Salvador Rangel, Juan Manuel Sandoval, Xuan Santos, Oscar Soto, Martin Vega y el difunto Immanuel Wallerstein. Mis disculpas a quienes haya podido olvidar sin quererlo. Un agradecimiento muy especial a mi mujer, Venus Leung, que leyó y comentó el manuscrito y me ha brindado su apoyo durante todo el proyecto, a dos revisores anónimos de Pluto Press, a mi editor de Pluto, David Castle, y a mi correctora, Jeanne Brady.

INTRODUCCIÓN
«GEORGE ORWELL SE EQUIVOCÓ»

En su novela *Everything is Known*, Liza Elliott describe una distopía futura en la que cinco megacorporaciones globales, llamadas Afiliaciones, dominan el planeta. «Infestadas por el inexorable sector de la vigilancia, las cinco Afiliaciones globales manipularon el *big data* para mercantilizar y comercializar toda actividad humana a fin de lucrarse». Las Afiliaciones ejercían su dominio sobre Estados subordinados: «George Orwell se equivocó. El Hermano Mayor no vino de un Estado totalitario, sino de un no-Estado totalitario». El *big data* era un «implacable gran maestro cibernético con ojos y oídos en todas partes que lo espiaba todo, desde tu ropa hasta tus amigos, y grababa todas las palabras que decías o escribías. Llevaba un registro de todo esto y más con el fin de amasar el poder informativo que necesitaba para controlar el mercado, el pulso de la economía monetaria». La población mundial había quedado dividida en tres grupos sociales bien diferenciados: los miembros del Núcleo, los Periféricos y los Marginales, que componían la mayoría de la humanidad:

Los Marginales eran los descartados. Si no podían funcionar en el mundo regido por las Afiliaciones, quedaban excluidos. Lo que pasara con sus vidas era culpa suya. Nunca habría compasión. Se apañaban como podían con los residuos, las sobras y los excedentes invendibles del opulento Núcleo y la austera Periferia. Algunos se dedicaban a trabajos erráticos y marginales en el campo, mientras que otros vivían de los restos, la porquería y la basura¹.

El mundo que describe Elliott bien podría ser, exagerando solo un poco, un retrato del mundo en el que vivimos. Esta concentración nunca vista de capital en el ámbito global ha servido para consolidar el poder financiero de una élite corporativa transnacional que se vale de su fuerza económica para ejercer influencia política y controlar a los Estados. En 2018, solo 17 conglomerados financieros globales gestionaron, entre todos, 41,1 billones de dólares, más de la mitad del PIB de todo el planeta. Ese mismo año, el 1 % más rico de la humanidad, constituido por 36 millones de millonarios y 2400 milmillonarios, controló más de la mitad de la riqueza mundial, mientras que el 80 % inferior tuvo que apañárselas con un mero 4,5 % de esa riqueza. A esta masa de humanidad degradada, que en el esquema de Elliott conforman los Periféricos y los Marginales, nos referiremos en las páginas que siguen como «humanidad excedente».

Y, sin embargo, la infraestructura técnica del siglo XXI está produciendo los recursos con los que podría lograrse un sistema político y social muy distinto del capitalismo global en el que vivimos. Mediante el control político popular de las nuevas tecnologías, como nos recuerdan Srnicek y Williams, podríamos, de manera colectiva, cambiar nuestro mundo a mejor:

¹ Liza Elliott, *Everything is Known*, Birmingham, Red Camel Press, 2018, pp. 9-10, 20-21.

Las máquinas están desempeñando tareas que hace una década eran inimaginables. Internet y las redes sociales están dando voz a miles de millones de personas que hasta ahora no la tenían, lo que hace más factible que nunca la democracia participativa global. Los diseños de código abierto, la creatividad libre de derechos de autor y la impresión en 3D auguran un mundo en el que la escasez de muchos productos podría ser cosa del pasado. Las nuevas formas de simulación por ordenador podrían revitalizar la planificación económica y darnos la capacidad de dirigir las economías de un modo racional y nunca antes visto. La ola más reciente de automatización está creando la posibilidad de eliminar para siempre grandes sectores de trabajo aburrido y degradante. Las tecnologías de energía limpia posibilitan formas casi ilimitadas y sostenibles de producción de energía. Y las nuevas tecnologías médicas no solo abren la puerta a una vida más larga y sana, sino que también permiten llevar a cabo nuevos experimentos con las identidades sexuales y de género. Buena parte de las demandas clásicas de la izquierda (menos trabajo, fin de la escasez, democracia económica, producción de bienes útiles para la sociedad y liberación de la humanidad) son materialmente más factibles que en ningún otro momento de la Historia².

No obstante, si pretendemos liberarnos a través de estas tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial, primero debemos derrocar las relaciones sociales opresivas y arcaicas del capitalismo global. En un momento en el que el fascismo y el socialismo parecen estar otra vez a la orden del día en todo el mundo, nos toca estudiar el sistema del capitalismo global, no tanto a la manera de un ejercicio intelectual *per se* sino con el fin de luchar contra sus estragos y sustituirlo por otro capaz de evitar la

² Nick Srnicek y Alex Williams, *Inventing the Future: Postcapitalism and a World Without Work*, Londres, Verso, 2016, pp. 1-2.

catástrofe y satisfacer las necesidades materiales y espirituales de la humanidad. Hoy en día, las nuevas tecnologías, en lugar de para liberar a la humanidad, están sirviendo, en manos de los agentes de este sistema, para instaurar un Estado policial global.

Aunque no soy ni de lejos el primero en hablar de un Estado policial, en este libro me refiero mucho más a aquello que solemos asociar a un Estado policial: represión policial y militar, gobierno autoritario, supresión de libertades civiles y derechos humanos. Esto y más, desde luego, lo vemos por todo el planeta. Pero en este ensayo pretendo desarrollar el concepto de Estado policial global para identificar con mayor amplitud el carácter emergente de la economía y la sociedad globales como una totalidad represiva cuya lógica tiene tanto de económico y de cultural como de político. Con «Estado policial global» me refiero a tres acontecimientos interrelacionados.

En primer lugar, están los sistemas, cada vez más ubicuos, de control social de masas, represión y guerra, alentados por los grupos dominantes para contener la rebelión, tanto la real como la posible, de la clase trabajadora mundial y la humanidad excedente. Las violentas desigualdades globales son políticamente explosivas y, en la medida en que el sistema es incapaz, sin más, de incorporar a la humanidad excedente, recurre a formas de contención cada vez más agresivas. Entre los métodos de control se cuentan la exclusión absoluta de la humanidad excedente mediante fronteras y otros muros de contención, los dispositivos de deportación, la encarcelación indiscriminada y el *apartheid* espacial, además de los nuevos sistemas omnipresentes de vigilancia estatal y privada y la criminalización de las clases pobres y trabajadoras. También están las mortíferas modalidades nuevas de vigilancia policial y represión públicas y privadas que hacen posibles las aplicaciones de la digitalización y las tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial. El Estado policial global aúna a toda la sociedad mundial en lo que, en la jerga del Pentágono, se conoce

como «espacio de batalla», concentrada en las megaciudades del planeta que hoy albergan a más de la mitad de la humanidad.

En segundo lugar, está el hecho de que la propia economía global depende cada vez más de la evolución y la implantación de esos sistemas de guerra, control social y represión como simples medios para obtener beneficios y seguir acumulando capital frente al estancamiento económico (lo que yo denomino «acumulación militarizada» o «acumulación por represión»). Si ya era evidente que estas desigualdades globales nunca antes vistas solo pueden mantenerse merced a sistemas ubicuos de control social y represión, también ha quedado de manifiesto que, más allá de otras consideraciones políticas, los grupos dominantes han desarrollado un interés particular en la guerra, el conflicto y la represión como métodos de acumulación. Al irse privatizando la guerra y la violencia fomentada por el Estado, los intereses de un amplio sector de grupos capitalistas cambian el clima político, social e ideológico hacia la generación y sostenimiento del conflicto social (por ejemplo, en Oriente Próximo) y la expansión de sistemas de guerra, represión, vigilancia y control social. Estamos viviendo en una auténtica economía de guerra global.

Y, en tercer lugar, está ese movimiento creciente hacia sistemas políticos que pueden caracterizarse como fascismo del siglo XXI o incluso, en un sentido más amplio, como totalitarios. La influencia cada vez mayor que ejercen en el mundo partidos y movimientos neofascistas, autoritarios y populistas de derechas, simbolizados sobre todo por el trumpismo de Estados Unidos, ha desencadenado un encendido debate sobre si el fascismo está otra vez en auge o no. En el mundo se ha dado una intensa polarización entre fuerzas de izquierda y populares insurgentes, por un lado, y una extrema derecha agitadora, por otro, en cuyo límite se encuentran tendencias abiertamente fascistas. En las sociedades civiles de muchos países del mundo está creciendo un proyecto de fascismo del siglo XXI. En los últimos años, ese proyecto

ha dado pasos importantes en su carrera por hacerse con poder estatal y, en algunos casos, ha logrado afianzar su posición en el Estado capitalista. Al mismo tiempo, parece estar surgiendo una cultura neofascista a través del militarismo, la misoginia, la masculinización extrema y el racismo. Esa cultura genera un clima que conduce a la violencia en masa, que suele ir dirigida contra colectivos pobres, vulnerables, oprimidos por su raza o perseguidos por su etnia, así como contra las mujeres. Pero la nueva instauración del fascismo no es inevitable. Que un proyecto fascista logre cuajar o no depende por entero de cómo evolucione la lucha entre fuerzas sociales y políticas en los años venideros.

Este Estado policial global está surgiendo en un momento en el que el capitalismo mundial se hunde en una crisis sin precedentes, habida cuenta de su magnitud, su carácter global, el alcance de la degradación ecológica y el deterioro social y la escala inmensa de los medios violentos que se están aplicando por todo el mundo. En primer lugar, el Estado policial global tiene que ver con el control y la represión de las clases pobres y trabajadoras. Cada vez hay más movimientos contra las numerosas expresiones del Estado policial global: encarcelaciones en masa, violencia policial, guerras emprendidas por Estados Unidos y Rusia en todo el planeta, persecución de inmigrantes y refugiados, represión de activistas por la justicia ecológica... Pero, a menudo, estos movimientos se basan en un llamamiento moral a la justicia social, algo que, por sí solo, engendra, en el mejor de los casos, una reforma moderada. Si estos movimientos pretenden ir a la yugular del Estado policial global, deben señalar al capitalismo global como motor de los sistemas de control social y represión contra los que están luchando. Y justo ese es el objetivo de este libro, que pretende identificar las dinámicas actuales de la transformación capitalista y las nuevas formas que están surgiendo. Este concepto de Estado policial global nos permite especificar las nuevas maneras en que las dimensiones económicas de la

transformación capitalista global se cruzan con las dimensiones políticas, ideológicas y militares de dicha transformación.

En términos metodológicos, la secuencia causal de esta historia empieza por una crítica al capitalismo global y su crisis, y, sobre todo, a la nueva ronda de transformaciones del capitalismo mundial en las décadas recientes. El capítulo 1, «El capitalismo global y su crisis», resume mi teoría de la globalización como una nueva época en la evolución del sistema capitalista mundial, un proceso en curso y cuyo final aún no está escrito. A continuación, demuestro que el Estado policial global está surgiendo como respuesta a una crisis impulsada por las contradicciones intrínsecas al sistema. Me centro en el nivel estructural subyacente de la crisis, lo que se conoce como «sobrecumulación», un concepto que presento en el capítulo 1 y amplío en el capítulo 2. El capítulo concluye con un análisis de la financierización y digitalización del capitalismo global, en el que definiendo que estos procesos, lejos de resolver la crisis, van a agravarla.

Desde ese punto de partida, rastreamos las condiciones sociales, políticas y culturales-ideológicas que alimentan un Estado policial global, como se expone en los tres capítulos siguientes. En ellos se combinan la teoría y el análisis con una profusión de datos empíricos, a veces impactantes, sobre el Estado policial global. A lo largo del capítulo 2, «Violentas desigualdades: el imperativo del control social», veremos que la concentración de poder económico en las manos de la clase capitalista transnacional genera una aglutinación de su poder político que solo puede entenderse como una dictadura del capital transnacional. El levantamiento de las poblaciones oprimidas y explotadas de todo el mundo lleva a esta clase capitalista transnacional a imponer unas formas de dominación cada vez más coercitivas y represivas. El Estado policial global tiene como principal objetivo la exclusión coercitiva de la humanidad excedente. En este capítulo se describe el proceso subyacente de acumulación

capitalista que ha llevado a la exclusión de varios miles de millones de personas y logrado la progresiva debilitación del trabajo en la economía capitalista. También se analiza la precarización del trabajo intelectual en un proceso de digitalización que podría desplazar a varios millones más y generar una producción sin mano de obra. Las megaciudades que están surgiendo en el mundo son los campos de batalla donde los excluidos y los oprimidos se enfrentan al Estado policial global.

En el capítulo 3, «Acumulación militarizada y acumulación por represión», se demuestra la creciente dependencia del capital transnacional con respecto a una economía de guerra global que, a su vez, se sustenta en unos mecanismos con carácter perpetuo que organiza el Estado para ejercer guerras, control social y represión. Los circuitos de la acumulación militarizada crean oportunidades, mediante la coerción, para acumular capital a escala mundial. La generación de conflictos y la represión de movimientos sociales y colectivos vulnerables en todo el planeta se convierten en una estrategia que suma la obtención de beneficios y los objetivos políticos, y puede incluso superar esos objetivos como motor de la militarización y la represión. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcaron el inicio de una era de guerra global permanente en la que el conflicto armado, los servicios de inteligencia, la represión y la vigilancia son, cada vez más, el dominio privatizado del capital transnacional. La criminalización de la humanidad excedente activa una represión respaldada por el Estado que le abre a la clase capitalista transnacional nuevas oportunidades para lucrarse. El capítulo concluye con una mirada a la limpieza social y la acumulación militarizada a escala mundial.

En el capítulo 4, «Los nuevos fascismos y la batalla por el futuro», abordo la amenaza del fascismo del siglo XXI y el proyecto de reforma global para salvar al capitalismo de sí mismo. A partir de ahí, analizo las posibilidades de que se produzca una renova-

ción de los proyectos emancipatorios en el mundo y el desafío de revitalizar una izquierda que pueda ayudar a hacer realidad un futuro socialista y ecologista. Una vez expuesta la brutalidad de las desigualdades y la explotación del capitalismo global, el asunto más urgente pasa a ser cómo podemos avanzar hacia una mayor justicia social. Pero en la conclusión no me extiendo sobre ese asunto: en parte, porque no tengo las respuestas, que deben surgir de la propia lucha colectiva; además, porque mi aportación en esta obra es desvelar la bestia del Estado policial global a través del análisis y el conocimiento teórico, sumados a una exposición empírica que espero que sea reveladora.

Con ese objetivo, ofrezco un «panorama general» del emergente Estado policial global en un libro breve cuya lectura, sobre todo, aspira a ser asumible. Las páginas que siguen pueden despertar la alarma, e incluso el enfado, de muchos lectores. Confío en que el trabajo sirva de advertencia sobre el futuro distópico que se nos viene encima. Lo que es más importante, al desvelar la naturaleza y dinámicas de este sistema fuera de control, espero contribuir a las luchas por conseguir un futuro alternativo basado en la libertad y liberación humanas. Nos encontramos ante una auténtica crisis de humanidad. La destrucción del tejido social y la alienación extrema de la mano de obra en todo el mundo, nuestro propio ser genérico, dentro del capitalismo global, suscita preguntas fundamentales sobre qué significa ser humanos y cómo recobrar nuestra humanidad. En la naturaleza de la especie está trabajar juntos para asegurar nuestra existencia colectiva. Pero el sistema capitalista que erige un Estado policial global convierte esa cooperación en un proceso de destrucción de masas, pues nos fuerza a competir entre nosotros para sobrevivir. De ello derivan crisis de valores, de identidad, de significado y de comunidad. Si pretendemos recobrar la humanidad, debemos volver a instalarnos (en contra del capital) en relaciones de reciprocidad y bienestar mutuo.

Por último, se impone una advertencia. He intentado que la lectura de este ensayo sea asequible para un público comprometido políticamente y para activistas por la justicia social, y, a la vez, satisfactoria para eruditos de diversos ámbitos. Debido a ese espíritu de concisión y comprensibilidad, resulta inevitable que haya generalizaciones imposibles de aplicar en todas partes y que se renuncie a ciertos matices. Queda en manos de aquellos lectores motivados intelectual o políticamente por estas páginas la posibilidad de investigar más en profundidad las cuestiones que en él se abordan. Quienes deseen ahondar en las publicaciones académicas y los debates teóricos que han ayudado a conformar mi análisis pueden recurrir a la amplia bibliografía que cito en las notas.

Los Ángeles
Octubre de 2019

ACRÓNIMOS

ABS	Asset-Backed Securities, Bonos de titulización de activos
ALEC	American Legislative Exchange Council
CCA	Corrections Corporation of America
CIA	Central Intelligence Agency, Agencia central de inteligencia
TIC	Tecnologías de la Información y la Computación
DHS	Department of Homeland Security, Departamento de seguridad nacional
PIB	Producto Interior Bruto
ICE	Immigration and Customs Enforcement, Servicio de control de inmigración y aduanas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
FMI	Fondo Monetario Internacional
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
MENA	Middle East and North Africa, Oriente Próximo y África del Norte

NSA	National Security Agency, Agencia nacional de seguridad
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
EMP	Empresa Militar Privada
RAM	Revolución en Asuntos Militares
CCT	Clase Capitalista Transnacional
CTN	Corporación Transnacional
ETN	Estado Transnacional
FEM	Foro Económico Mundial
FSM	Foro Social Mundial

I
EL CAPITALISMO GLOBAL Y SU CRISIS

*La dificultad no radica tanto en desarrollar
ideas nuevas como en huir de las viejas.*

JOHN MAYNARD KEYNES

Todos los órdenes sociales viven en un estado perpetuo de desarrollo, transformación y, al final, desaparición. El capitalismo no es ninguna excepción. Se trata del sistema más dinámico que la humanidad haya visto nunca y también del más destructivo. Los mecanismos internos del capitalismo han permanecido inalterables a lo largo de los siglos; entre ellos, por ejemplo, están sus impulsos implacables por acumular capital sin cesar (por maximizar el beneficio) y por expandirse hacia afuera. Estos impulsos trajeron consigo oleadas constantes de colonialismo e imperialismo mientras el sistema se ensanchaba desde su feudo de origen, en Europa Occidental, y llegaba a engullir el planeta entero. Lo que sí ha ido cambiando con los siglos son las formaciones sociales y las tecnologías a través de las cuales opera el capitalismo, así como las instituciones y conjuntos de relaciones de clase que organizan el sistema. Pero, en el momento actual, el capitalismo mundial se halla en medio de una grave crisis. ¿Logrará sobrevivir el sistema? ¿Logrará sobrevivir la humanidad a los estragos de esta crisis? El capitalismo ha demostrado tener una notable resiliencia incluso frente a diversas crisis sucesivas